

Memoria y Patrimonio

LA FUERZA VITAL DE LA POESÍA MAPUCHE CONTEMPORÁNEA

El tiempo de la memoria, ese que circula por debajo de la tierra, arrastrando los susurros de los antepasados y que nos traen recados del wenumapu, es el soporte en donde descansa la Poesía mapuche actual. Hay por cierto mucho de verdad en todo el dolor, que a ratos se deja ver en su superficie, pues los rostros de los actuales mapuches, ya no son los mismos y es otra la mirada que se pierde en ellos.

Nace entonces a partir de esto, la urgente necesidad de releer y refundar un pasado de manera tal de reactualizar una historia basada en un universo simbólico propio.

No se abandona la subjetividad, pero sí se la utiliza críticamente. Escribir desde una conciencia de poeta mapuche nos instala inmediatamente desde un límite, desde una zona periférica, ya sea desde la historia oficial vivida como centro, ya sea desde el 'ser nacional' vivido como referente constructor de identidad. Por eso es que el poeta mapuche escribe desde una ética y una estética, en donde lo primero constituye y construye el lugar desde donde visionamos el mundo y lo segundo construye el registro de metáforas a partir de las cuales re-creamos -desde nuestros horizontes, desde nuestra periferia- un discurso que siempre está hilvanando el presente con nuestros propios vacíos, con nuestra propia memoria.

La Poesía mapuche actual es una más de las distintas estrategias que el pueblo mapuche utiliza para mantener una identidad cultural en pie, para ello se apropia de la versificación de la tradición poética occidental, manteniendo en el núcleo ético - simbólico que le es propio.

Con este propósito los poetas mapuches actuales, recurren a variadas estrategias discursivas, tales como la polifonía de voces, el collage etnolingüístico, para pensarse y recrearse a sí mismos ante una sociedad global que cada vez se hace más compleja y se vuelve a ellos con todo el peso de la homogenización.

Nuestro ejercicio poético como mapuches, se inscribe en el contexto del sur de Chile que constituye uno de los espacios más fecundos de la poesía nacional; desde el Licantén de Pablo de Rokha hasta el Punta Arenas de Rolando Cárdenas.

Particularmente la zona comprendida entre Concepción a Chiloé ha visto emerger en las tres últimas décadas al menos tres generaciones de poetas de resonancia nacional e internacional. La selva valdiviana, la historia, las ciudades, los pueblos de frontera, los puertos, canales e islas han sido verdaderos pre-textos para articular discursos que van desde lo etnocultural, lo mapuche, lo huilliche, lo testimonial, la neovanguardia, etc. Los autores más representativos, hablando generacionalmente, son Juan Pablo Riveros, Tomás Harris, Jorge Torres, Enrique Valdés, Sonia Caicheo, Delia Domínguez, Nelson Torres, Harry Vollmer, Mario Contreras,

Carlos Trujillo, Sergio Mansilla, Víctor Hugo Cárdenas, Mario García, Paulo Huirimilla, Clemente Riedemann, Rosabetty Muñoz, Maha Vial, Yanko González, por mencionar sólo a algunos.

Pero la poesía mapuche actual genera una resistencia cultural, ante la actitud cínica de la historia tradicional (B. Arana, Encina, Eyzaguirre, etc.) que blanquea en sus páginas la presencia del indígena convirtiéndolo en un ser a-histórico, a-temporal que se mira en la historia y no se reconoce en ella, encontrando sólo un espejo apagado, un ser sin tiempo.

Por otro lado, el contexto en el que nace la poesía mapuche contemporánea no está exento de fracturas y de contingencias. En el particularismo de la poesía escrita por huilliches, antes de comenzar a construirse ya existía un escenario dislocado por los porfiados acontecimientos históricos. Por ejemplo, el Tratado de la Canoas de 1793, que significa el asentamiento definitivo del español en territorio huilliche; la colonización alemana que trajo el desarrollo del latifundismo y la consiguiente expropiación de propiedades huilliches; el asesinato del Lonko Antifir junto a un ejército de conas (jóvenes guerreros) en 1891 y que la prensa de la época registra como el ajusticiamiento de una tropa balmacedista; la matanza de Forrahue, Osorno de 1912, por nombrar sólo algunos de los hechos más relevantes. Es el escenario donde nacimos, es la historia de la que nos hacemos cargo.

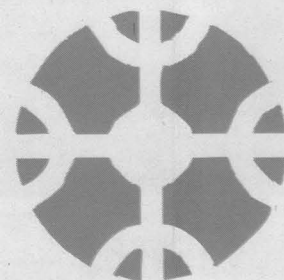
En las comunidades huilliches existe un relato que señala, que de cada mapuche muerto en batalla, nacerán nuevos guerreros. Por lo mismo, no existe ningún mapuche en la actualidad, sin un antepasado que no haya sufrido un tipo de negación, que haya empezado por la discriminación y terminado con la muerte. En el manifiesto de Llanquihue de 1894 los lonkos williches señalan: "No hay en la actualidad en la provincia de Llanquihue y difícilmente hay en la de Valdivia, una sola familia indígena que no haya sido despojada de sus terrenos... En la reducción de Remehue (Osorno) y varias otras, nuestros perseguidores para arrebatar nuestros terrenos incendiaban casas, ranchos, sementeras; sacaban de sus viviendas por la fuerza a sus moradores de ellas, los arrojaban a los montes y en seguida les prendían fuego, hasta que muchos infelices perecían o quemados vivos, o muertos de frío o de hambre". De ahí surge la importancia, para nosotros mapuches, de resistir y denunciar todo discurso que se instale desde el referente de la prepotencia, desde el poder y la manipulación. Un ejemplo claro es darse cuenta cómo un tal Juan Agustín Figueroa quiere hacer de la poesía chilena su fundo y de la fundación Neruda, su parcela de agrado. Y tal cual un Médicis, pretende ver a la literatura como una merced de tierra y a los escritores como sus encomendados.

Es por eso que surge la necesidad vital

de distinguir entre un nosotros (poetas chilenos y sobre todo mapuches) y aquellos que permanentemente han sostenido una práctica de negación, amparados en la complicidad que otorga a los poderosos la legislación del Estado chileno. La dispersión al interior de la sociedad mapuche actual nos debilita, el malón literario nos reduce

En la actualidad, la poesía mapuche define su proceso identitario, ante una sociedad global que se ve a sí misma llegando al fin de la historia (Fukuyama) o encaramándose a una tercera ola (Toffler) o en una tercera fase del capitalismo tardío (Lyotard), pero al fin y al cabo ante una sociedad que aún no ha superado la integración en su imaginario social, la presencia de culturas distinta a ellas y que no ha encarado una relación de carácter simétrico y pluricultural.

Ante el actual estado de cosas, los poetas mapuches configuran una fuerza textual para arrebatar al vacío, lo que por derecho pertenece a la memoria, es así que en su viaje de regreso a ella, van generando un proceso de revalorización de su universo simbólico, un rescate de la oralidad, una depuración de la historia oficial, todos elementos que reunidos van formando parte de un proceso identitario que se constituye en sentido para su producción poética y le abre camino en la espesura en su viaje a la semilla. Para nosotros, constituye el ejercicio poético, un estar de pie en la vida, pues la poesía también está hecha de palabras para miramos en ellas; además, funda un espacio constructor de sentido, que nos sostiene atados, al delgado cordón umbilical de la memoria.



En el manifiesto de Llanquihue de 1894 los lonkos williches señalan: "No hay en la actualidad en la provincia de Llanquihue y difícilmente hay en la de Valdivia, una sola familia indígena que no haya sido despojada de sus terrenos... En la reducción de Remehue (Osorno) y varias otras, nuestros perseguidores para arrebatar nuestros terrenos incendiaban casas, ranchos, sementeras; sacaban de sus viviendas por la fuerza a sus moradores de ellas, los arrojaban a los montes y en seguida les prendían fuego, hasta que muchos infelices perecían o quemados vivos, o muertos de frío o de hambre".

Por Bernardo Colipan Filgueira